

LIBROS:

Los signos
de la tribu

La escritura y la psicología de los pueblos — Durante una semana, del 3 al 11 de mayo de 1969, una veintena de arqueólogos y lingüistas fueron convocados por el Centre International de Synthèse para investigar las secretas alianzas que se establecen "entre la escritura y el espíritu de los pueblos". Los diecisiete estudios presentados, más las discusiones sobre cada uno de ellos y un resumen final —expositor por los directores del Encuentro, Marcel Cohen y Jean Saint-Pierre Garnot— fueron reunidos en este libro, tres años después. Una nueva forma de alianza sale, así, al paso del lector: la de la óptica y la poesía, moviéndose como afluentes de un gran mar esotérico.

A través de las mutaciones de los signos, del almacenamiento de las palabras en volúmenes o códigos, de la conversión de los colores en objetos táctiles, el hombre fue admitiéndose como un desprendimiento de la Divinidad, o sellando por encima de la Divinidad para afirmarse en una nueva noción de omnipotencia. La escritura comenzó por ser un sostén de la memoria, una herramienta contable; y terminó convirtiéndose en un exorcismo para conocer las formas de realidad que no puede (o no sabe) abrazar la palabra hablada. Una sola civilización de primer orden —la de los incas— desconocía la escritura, y hasta era ignorancia, tal vez deliberada, parecía responder a un móvil religioso: es que los incas confiaban más en el carácter sagrado de la memoria e imaginaban que a la Divinidad —como a las Guerras— no era posible escribir. Algo semejante sucedió con los árabes en los primeros siglos después de la Hégira: según Louis Massignon, cualquier traducción del Corán a una lengua extranjera era considerada sacrilega. El lenguaje y Dios son entidades de una misma raza.

En el primer ensayo, Alfred Métraux pasa revista al desmenuzamiento de la escritura, a las descomposiciones fonéticas de que se valían los aztecas (un ejemplo: el nombre propio Teocuitlax era reportado, para su representación, en cuatro sílabas que designaban, a su vez, elementos concretos: teñitl, labios; otli, calle; caili, casa; tlenitl, diente). Luego analiza con minucia el misterio de la escritura babilónica en la isla de Pascua: refiere cómo los misioneros y arqueólogos exhibían ante los rongo-rongo —cantores, sacerdotes que se especializaban en la recitación de himnos— algunas de las tabletas acanalladas donde los antiguos pascuenses habían inscripto sus jeroglíficos. Ninguno de los cantores declaró su ignorancia ante los signos: pero al leerlos ofrecieron versiones tan dispares que los arqueólogos advirtieron que estaban improvisando. La muerte del último rongo-rongo, en 1914, detuvo definitivamente la pesquisa.

Jacques Gerot describe la evolución de la escritura china, desde sus orígenes mágico-religiosos hasta su indol-



Urojo de Chiang Yu
Ideogramas: La vida en signos.

tración en lenguas tan poco afines al monosilabismo original, como la japonesa o la vietnamita (antes de que el Vietnam se romanizara). Uno de los informes más apasionantes es el de René Labat, quien sigue los complejos movimientos de la escritura cuneiforme, que contó de 650 signos en su época de esplendor. Los juegos alfabéticos que propone Labat tienen la respiración sutil de la verdadera poesía.

BEST SELLERS

FICCION

- 1) *Marfano dijo basta*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 4^a la semana pasada.
- 2) *La mujer roja*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 3^a.
- 3) *Pura comerte mejor*, por Eduardo Gudiño Kieffer (Losada), 2^a.
- 4) *42 - Medico para armar*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 1^a.
- 5) *Aeropuerto*, por Arthur Hailey (Emecé).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *El fin de la utopía*, por Herbert Marcuse (Siglo XXI), 1^a.
- 2) *Marcuse polémico*, por Fromm, Lefebvre y otros (Jorge Alvarez).
- 3) *Uno y el universo*, por Ernesto Sabato (Sudamericana).
- 4) *Manual de conciertos argentinos*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo), 3^a.
- 5) *El libro largo de Colón* (Hombre Nuevo).

• Librerías consultadas: Aténvida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, Del Colegio, El Ateneo, Fasato, Fray Mocho, Letras, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe.

Todos los avatares del sistema cuneiforme son una réplica protija de las estructuras astronómicas, de la composición del átomo, de la vida de las células: a ese orden secreto se suma una serie de enigmas históricos. Irrumpe en la Mesopotamia unos cuatro mil años antes de Cristo, luego del florecimiento de dos civilizaciones avanzadas y analfabetas (la de Sumer y Sumera). Los escribas sumerios que perfeccionan el sistema conceden a la mayoría de los signos cuneiformes un valor polifónico (esto es: cada signo podía tener varias acepciones fonéticas): parte de ellos eran también homófonos: un mismo sonido podía ser registrado mediante varios signos. Para enriquecer todavía más el proceso de la lectura se añadieron ideogramas, ideogramas y hasta ideogramas complementos fonéticos, que precisaban la letra inicial o la final de una palabra. No había separaciones entre un concepto y otro, entre una y otra frase: los signos de puntuación tampoco existían. Sólo la costumbre (o la música interna de los signos) guiaba al lector.

Los vestigios sobre las escrituras egipcias, indias, etíopes, sudanesas, astrológicas, cretenses, árabes y cirílicas desmenuzan, por fin, en los dos grandes cuerpos del libro: los que analizan la evolución de los caracteres griegos y latinos y su expansión en Occidente. Pero es en el resumen de las últimas páginas donde el libro estalla hacia todas las direcciones y formula media docena de interrogantes sin respuesta posible que son, a la vez, otros tantos enigmas prospectivos: ¿sobrevivirá la hoja del papel, tendrá el color, como entre los pascuenses, un valor técnico que se añadirá al de las letras o ideogramas?, ¿prevalecerá la escritura ante el altar de la televisión?, ¿todo cederá ante el nacimiento de una máquina perfecta, que compendie a la vez la memoria y la capacidad de creación de los hombres? (Siglo XXI, 1968; 262 páginas, 2.570 pesos).

Cristianos y
marxistas, unidos

Cuando Eggers Lee: Cristianismo y suena ideología — Nadie puede ser un mero espectador en la Argentina de hoy, sostiene Eggers Lee. Ese es el punto de partida de este ensayo, en el que se revela como un socialista revolucionario, un luchador contra toda tutela extranjera ("lo único que hoy nos frustra") y un ideólogo del cambio.

A los 42 años, este profesor titular de Filosofía Antigua en la Universidad de Buenos Aires vive obstinado en fundir su vida y su obra dentro de un solo haz: hace poco menos de un lustro se recluyó en Carlos Casares, a 800 kilómetros de la Capital, en una finca de cuatro hectáreas donde cuida de sus ocho hijos y alterna la elaboración de sus libros y artículos con el cultivo de frutas y el pastoreo de dos vacas lecheras. Hacia 1945, "por la necesidad de militar en alguna empresa de fe, y dispuesto a actuar gregariamente", se enroló en la Acción Católica, pegó carteles que defendían la enseñanza religiosa y

Los signos de la tribu [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los signos de la tribu [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile